

## Paráolas familiares

El nacimiento de un hijo, bien que algunos autores sostengamos y supongamos que no debe ser precisamente un buen suceso, se lo acepta por lo general como un acontecimiento alegre cuando no hay motivos para tristezas mayores. Sin duda por este fenómeno, cuya repetición se continúa a través de los tiempos y las variadas costumbres, la familia de Pascual Negroni, Pascualín, según sus viejos amigos, recibió con el alborozo de un sábado de gloria, la noticia ostensiblemente anunciada por cierto del nacimiento de su primer hijo.

Llegó al mundo el muchacho con todas las características de quien ha llevado días buenos, malgrado el sistema carcelario que, a manera de "avant gout", nos aplica la

caprichosa naturaleza. Rojo, casi solferino todo él, redondeados sus brazos, más redondeada la cabeza, superabundante de rollitos por doquier y con unas energías de movimiento tan manifestas, que su entrada al valle de lágrimas hizo con los gestos rápidos, desordenados y sin tino del potrillo que brinca con entera libertad en la amplitud del campo propicio al desenfreno.

Al cabo de cierto tiempo, cuando se apagaron los entusiasmos del primer momento, y una vez que los familiares hubieron desfilado ante el párroco feliz y la madre complacida y sonriente, se hizo concilio en el hogar con el propósito de marcar al nuevo miembro en la forma que se personaliza nominalmente a los individuos, para adjudicarlos después bajo ese rótulo cuanto se creyera que ellos hicieran de bueno o de malo. Efectuáronse a este "efecto", confundible con el de las caramolas, varios

escrutinios que no tuvieron necesidad de ser obligatorios ni secretos, a pesar de figurar por ahí un tío, comisario de campaña, que es una de las cosas malas que puede ser un tío. Como consecuencia del acto electoral, tres nombres quedaron gravitando sobre la cabeza, se nos ocurre, del nuevo sujeto, con todo el reflejo de una constelación: Napoleón, César y Aníbal.

El tamaño colosal con que había tenido la audacia y el desatino y hasta la desconsideración de pasarse de un mundo a otro (algo más que una pasadura simple), dieron a los espíritus familiares una idea de predominio, de fuerza y de valor, como emergente de esa individualidad nueva, en cuya propia agitación de piernas y brazos parecía encerrarse el anhelo y la aspiración de romper la armonía que, según los sábios, es ley inmanente del universo.

Fluyeron los tres nombres: Napoleón, César y Aníbal y se produjo, por último, la elección final. (No fueron tomados en cuenta un Alejandro solitario ni un risueño Heliogábalo desconocido). El voto de la madre, que fué la apelación suprema, se inclinó por el más suave de los tres, y el chico fué a parar socialmente a los grandes "pedigríes", como Aníbal Negroni y Carabanchel, Carabanchel, por la madre. Una empleada cuarentona registró el nacimiento con la impazadez justificada por su próxima jubilación sin accidentes. Y así terminó el primer acto de esta vida, después del prólogo inevitable en todas las obras que son amores...

Relacionar este acontecimiento familiar con la parábola que describió la existencia del nuevo Aníbal, sólo es posible con un esfuerzo a base de gases comprimidos. Fué como una bomba de estruendo que sale vertiginosa del tubo de hierro donde fué encendida la mecha, se levanta en el espacio con una cola luminosa (cola y no estela ha de ser), llega a una altura considerable, hace un amago de explosión y se esparce en un limitado número de luces insignificantes, allá, en la imperturbable oscuridad de la noche.

Creció el infante y creció el niño, sin defraudar del todo la promesa que nimbó su nacimiento. Fué grande, puesto que llegó a medir casi dos metros de estatura; tuvo en sus cachetes un permanente certificado de salud, y cuando alguien lo miraba estupefacto y esperaba de esa mole cosa alguna que respondiera a tanta humana exuberancia, se la hinchaba a Aníbal el atlético pecho, cobraba su rostro una difundida sonrisa de satisfacción y todo él traducía un halago íntimo que hacia graciosos su castaño bigote a lo Carlito.

La mención de la supra bucal capilaridad habrá dado a entender que Aníbal llegó a ser hombre. Sin embargo, como algunos creen que esta calificación se prodiga, y dicen que para ser hombre es necesario diferenciarse en que es individuo a secas y para ello es menester andar con ideas, aspiraciones y un cierto concepto levantado de la vida, habremos de referir esta exacta y huesosa biografía a esos pegotes psíquicos de nuestro sujeto. Adivinemos cómo los tuvo. Tenedor de libros, los llevaba en varias casas a la vez, y no había asiento suyo que estuviera mal hecho; sus libros andaban a las mil maravillas, y la familia estaba al tanto de todas las modificaciones que para ellos sugería casi a diario, así se tratase del libro mayor. Todo el ingenio de Molière ponía a Aníbal en las columnas para el pintorescas del Debe y el Haber. ¡Qué balance el de aquéllos balances aníbales! ¡Qué precisión en las sumas y en las restas! ¡Qué facilidad en la ejecución del todo! Y sobre lo demás: ¡Qué encantador aire de mandar, de suficiencia, de capacidad mental y de dominio!

Era necesario hacerlo hombre público. Por ahí el hombre iba a hacerse visible. (El dejaba hacer, gozando opíparamente de toda esa satisfacción que le rodeaba). Todos los parientes se pusieron a la obra y las recomendaciones fluieron y las cuñas se encuadraron y los empleados antiguos dieron coches en el aire, pero Aníbal, el segundo Aníbal subió.

¡No lo habéis visto, por casualidad, en ninguna oficina pública, pasearse con el brazo izquierdo atrás, fumando desdenosamente un cigarro de papel y mirando desde la altura natural de sus ojos a ese mundo inferior que necesita de sus altos servicios! ¡No lo habéis dirigido, por desventura vuestra, una pregunta sencilla, sobre un asunto más sencillo aún, para recibir una respuesta pensada en la profundo, meditada filosóficamente, elucubrada con toda suerte de mentales esfuerzos y serias cavilaciones! Es él quien lo hace todo, quien dirige todo, quien goberna todo; porque la amplia familia que le rodea, que no quiere verse burlada por aquel espejismo que se lo hizo ver tan grande, empuja esa materialidad burda de Aníbal, levanta el fanteche en aras del nombre; porque Panamalín, el buen Peseñalín, el bañista marplatense, ha hecho fortuna y su familia no es ya una familia cualquiera (el no comisario es diputado), se ha hecho lo que llamamos una familia de arraigo. No hay en ella talento, pero hay plata y vinculaciones; y por todo esto, Aníbal, el que hubo de ser Napoleón o César, y que es grande y gordo y se le ioroba el pescuezo por encima del cuello, y gasta donaire de prepotencia y humos de hombre de valfa, todo lo aliana, todo lo arregla y lo consigue todo, mediante una influencia, una tarjetita de recomendación... Así responde Aníbal al holgorio y a las esperanzas de aquel día de su nacimiento trabajoso. Y el hombre es feliz.

Juan Andrés VIGLIANI.

## El odio de Pío Baroja

En su último libro—“Juventud, Egolatria”—Pío Baroja escribe:

“Paralelamente sucede que, a veces, en un pueblo nuevo se reúne toda la torpeza provincial, con la estupidez mundial, la sequedad y la incomprendimiento del terreno con los detritos de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. Entonces brota un tipo petulante, huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. Este es el tipo del americano. América es por excelencia el continente estúpido” (página 283).

“La misma falta de simpatía que siento por los hispanoamericanos, experimento por sus obras literarias. Todo lo que he leído de los americanos, a pesar de las adulaciones interesadas de Unamuno, lo he encontrado miserio y sin consistencia.”

“Comenzando por ese libro de Sarmiento, ‘Facundo’, que a mí me ha parecido pasado, vulgar y sin interés, hasta los últimos libros de Ingenieros, de Manuel Ugarte, de Ricardo Rojas, de Contreras. ¡Qué oleada de vulgaridad, de esnobismo, de chabacanería, nos ha venido de América!” (páginas 284 y 285).

“Todo lo anterior ni nos extraña ni nos sorprende, pues ya habíamos leído, en la página 83 del mismo libro este anticipo de explicación:

“La moral de nuestra sociedad me ha perturbado y desequilibrado.”

“Por eso la odio cordialmente y la devuelvo en cuanto puedo todo el veneno de que dispongo. Ahora, que a veces me gusta dar a ese veneno una envoltura artística.”

Añadiremos, como único comentario, que, esta vez, el autor se olvidó de la envoltura.

## Por qué brillan

### las estrellas

Un niño preguntaba un día por qué brillan las estrellas. Esta pregunta ingenua, dice Camilo Flammarion, entraña algo digno de profunda meditación. Si las estrellas no brillaran, el universo sería enteramente diferente de lo que es... Nuestro sol es una estrella. Si no fuese luminoso, ¿qué sería nuestro planeta? Darnos cuenta de la naturaleza del sol es comprender la de las estrellas.

¿Cuál es la causa de luz solar?

La superficie de ese immense globo presenta, vista en el espectroscopio, gases incandescentes.

En los experimentos de laboratorio, se comprueba que los cuerpos incandescentes emiten un espectro continuo si son líquidos o sólidos, y un espectro discontinuo, formado de rayas finas, si son gaseosos. Cada cuerpo simple de la química tiene sus rayas características que lo distinguen de los demás. Ahora bien, las rayas negras principales del espectro solar, corresponden exactamente a las rayas brillantes de los vapores metálicos, lo que demuestra la existencia de esos vapores en la superficie del astro luminoso. Resulta de estas observaciones que el sol es una masa de partículas en vibración, rodeada por un atmósfera de vapores que absorben sus radiaciones particulares. Esta superficie es una especie de nube inmensa que da origen a fenómenos eléctricos formidables y variados. El análisis espectral descubre la presencia del sodio, el hierro, el calcio, el manganeso, el hidrógeno, etc. El hierro predomina.

Las estrellas amarillas, tales como, Aldebarán Arturo, Capella, Estrella Polar, Alfa del Cisne, Alfa de la Osa Mayor, tienen el mismo espectro y la misma composición química que nuestro Sol.

Las estrellas blancas y aun las ligeramente azuladas, (Vega, Sirio, Altair, Procyon) indican, sobre todo, el hidrógeno.

Las estrellas rojas o anaranjadas, (Antares, Betelgeuse, Alfa de Hércules, Beta de Pegaso) presentan, además de las rayas metálicas, numerosas bandas oscuras, que parecen ser debidas a los óxidos del manganeso y al titanio.

Son, pues, esos gases incandescentes, de substancias conocidas en nuestro planeta, los que producen el brillo de las estrellas. Agreguemos que sin duda hay en la inmensidad de los espacios muchas más estrellas oscuras, soles apagados, que están estrellas luminosas.



Jardinería.—Perdone, señora; pero, Lulu me mordió una pierna.

Señora.—Muy bien, José; hágase ver por el médico y que me envíe la cuenta; yo estoy siempre pronta para pagar las diversiones de mi Lulu.

## CULIBRÍ INDIO

Quita el velo como por encanto y no vuelva a salir más - No daña el cutis.

Señoras y señoritas: Ya tenéis el bálsamo de su cutis. En una jira por las Indias y por el misterioso Tibet, buscando la resina que destruye el velo de la cara, encontré una misteriosa india que con trabajo me dió la fórmula con cuyos excelentes resultados se van a beneficiar las damas que usen este invento.

Hoy los grandes químicos europeos se asombran ante el descubrimiento que, según asegura la India, en carta que tengo en mi poder, es el fruto de dos mil años de meditación.

El espacio reducido de que dispongo no puede contener la explicación de la poderosa virtud que posee el CULIBRÍ INDIO, a cuyo solo contacto desaparece el velo, sin que vuelva a reproducirse.

La ventaja que da a las personas interesadas, de que abonen el importe del CULIBRÍ INDIO cuando haya transcurrido un mes de usarlo, para que queden satisfechos del resultado, garantiza la positiva eficacia del procedimiento.

Los pedidos deberán hacerse así:

Señor F. PILI—Abonado a Casilla núm. 1292.

Buenos Aires.

Sírvase enviarle el CULIBRÍ INDIO para destruir el velo, cuyo importe abonará a los 30 días de obtener el resultado.

Como se trata de un invento desconocido, hoy esta facilidad para que toda persona pueda convencerse de su infalible eficacia.

F. PILI.



## AVISO IMPORTANTE PARA TODA PERSONA QUE BUSCA LA FELICIDAD

Está usted sufriendo moralmente.  
¿Porque le va mal en el trabajo o en el negocio? ¿No es correspondido en los amores? ¿Pierde siempre en el juego? ¿Tiene desunión de familia? ¿No puede realizar su matrimonio? ¿Es timido para emprender cualquier esfuerzo?

Todo eso le sucede por no tener a su alcance el "secreto celestial", que es la verdadera clave de la felicidad.

Señoras, señoritas o caballeros: hagan ustedes por possearlo, que les será remitido gratis, y verán que casarán vuestros sufrimientos.

Escribir a R. P. GARDEN  
TACUARI, 1312  
BUENOS AIRES

## El secreto de la Felicidad

lo tiene usted a su alcance.

Los que tengan dificultades, los que sufren, los desheredados de la fortuna, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y aun los desengañados: Vengan a visitarme o escribanme, y les indicaré los medios más seguros para triunfar y conseguir el éxito que desean. GRATIS pueden solicitar el interesante folleto "LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA", que explica las virtudes y benéfica influencia de la

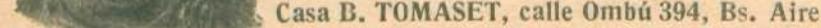
### PODEROSA PIEDRA IMAN

y el modo como hay que usarla para obtener LA SUERTE, LA SALUD Y LA FELICIDAD, como lo han conseguido miles de personas cuyos éxitos los deben a ese poder.

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando diez centavos en estampillas a la

Casa B. TOMASET, calle Ombú 394, Bs. Aires  
Atiendo todos los días de 9 a 11 y de 2 a 7.

Piedra Imán legítima.



### FRAY MOCHO

Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

### Precios de Suscripción

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . . . \$ 2.50	Trimestre . . . . \$ oro 2.00	Trimestre . . . . \$ 3.00
Semestre . . . . 5.00	Semestre . . . . 4.00	Semestre . . . . 6.00
Año . . . . 9.00	Año . . . . 8.00	Año . . . . 11.00
Número suelto . . . . 20 cts.	Número suelto . . . . 25 cts.	Número suelto . . . . 50 cts.
Núm. atrasado . . . . 40 .		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.